

“El despliegue de telas y papeles pintados por María Luz Gil en la Galería Praxis, apunta a subrayar las relaciones que las líneas -rectas y curvas- al término de un proceso de repeticiones y diferencias, seguirán manteniendo, si como propuesta la búsqueda se orienta a señalar la **construcción de un espacio**.

La artista intenta abandonar la superficie plana tratando de que esta última deje de lado la categorización de ventana o espejo, en provecho de las “cosas pintadas”, pero sin salir de la “dimensión estética” que marca la especificidad de esa pintura de cierto modo geométrica.

De esta manera, la totalidad de la superficie queda transformada en búsqueda apasionada de “construcciones espaciales” que son expulsadas del fondo circunrodeante.

A través de sus líneas flexibles y que parecen querer organizar un trabajo soportado en la continuidad, Gil pone en marcha todo un mundo insinuante de formas fugadas, que como consecuencia producen sensaciones inatrapables. A pesar de lo cual, la pintora conjuga en función de la reunión de los planos, una especie de situación de alta circulación y no menos contigüidad.

En sus pinturas, saturadas a placer, se desarrolla el hilo de una memoria o de un lugar que encuentra en sus planteos constructivos la reminiscencia de algo sucedido que se sucede y sucederá. Las líneas atraviesan los diversos planos de la composición y el ojo puede seguirlas sin ninguna interrupción, sin intervalos de una sección a la otra, creando un continuum infinito.

En esta armonía de líneas, planos y colores, se pueden leer situaciones llenas y vacías, cóncavas y convexas, sin descartar elementos en abismo. Todo un territorio imaginario, entremezclado de órbitas y fragmentos sin nombre, donde algunos se sorprenderán soñando, mientras que otros preferirán observar la coherencia del planteo, pero donde todos se sentirán incluidos en **la construcción de un espacio.**”

Carlos Espartaco

Diario Clarín 01/10/83

